

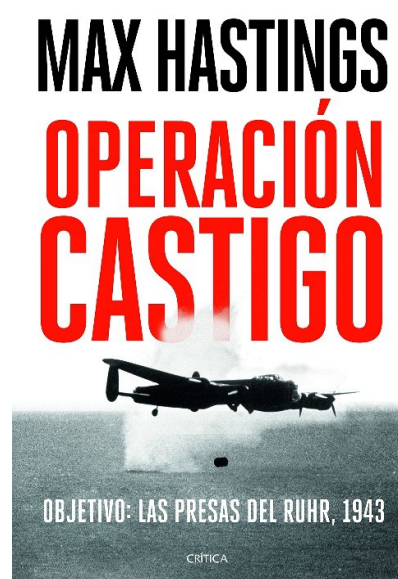
Max HASTINGS: *Operación Castigo. Objetivo: las presas del Ruhr, 1943*, Barcelona, Memoria Crítica, 2021, 392 pp., ISBN: 978-8-4919-9338-4.

José Manuel López Torán
Universidad de Castilla-La Mancha

Objetivo: inundar el corazón industrial del Tercer Reich

A mediados de mayo de 1943 los Aliados llevaron a cabo una operación con la que buscaban dañar la imparable fuerza que en ese momento todavía manifestaba el Tercer Reich. A pesar de la fase de receso en la que había entrado el ejército alemán y de las serias derrotas y de los fuertes embistes que había experimentado, la maquinaria nazi seguía funcionando a pleno rendimiento. El objetivo de la misión era claro: volar las presas del valle del Ruhr con la finalidad de inundar las tierras de cultivo y los centros de producción del corazón industrial de Alemania.

Después de años de planificación, bastaron solo unos días para llevar a cabo una aventura que causó asombro en todo el mundo por la rapidez con la que se consumó y por los efectos inmediatos que consiguió. Tal fue la fascinación que, apenas una década después, se realizó una adaptación cinematográfica, *The Dam Busters* (1955), con la que se relató en la gran pantalla la operación diseñada para atacar el Reich. No obstante, es preciso señalar que no esta no era la primera vez que en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial los aliados perpetraban un ataque aéreo sobre suelo alemán. Un año antes había tenido lugar, por ejemplo, el bombardeo de la ciudad de Colonia, la primera gran víctima de la serie de incursiones que en la última fase de la contienda emprendieron sobre el Tercer Reich. Al igual que el resto de los ataques que ya se habían efectuado, la voladura de las imponentes presas del Ruhr despertó fuertes sentimientos encontrados en uno y otro bando; orgullo entre las naciones aliadas y repulsa entre el pueblo alemán. Precisamente, la obra roza un aspecto del conflicto que en los últimos años se ha posicionado como uno de los más controvertidos, el de las ofensivas de los Aliados sobre el territorio alemán. En este caso, el autor lo desarrolla desde una particular dualidad en la que se entremezcla el asombro por las propias características de la incursión con la descripción detallada del horror que los pilotos desencadenaron sobre la población del valle.



En este último aspecto es donde encontramos una de las grandes diferencias entre las obras de Hastings y las decenas de trabajos que se publican de manera constante sobre los impactantes episodios que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial. Tal y como acostumbra, el autor describe los acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de la operación combinando dos aspectos fundamentales: la faceta puramente militar y la perspectiva de los protagonistas de la campaña. En este sentido, no hay duda de que Hastings ostenta un lugar privilegiado entre los más célebres historiadores militares de nuestro tiempo y entre los máximos cronistas de la Segunda Guerra Mundial. *Operación castigo*, traducido al español y publicado por Crítica en los últimos meses de 2021, se suma a la serie de grandes títulos que han visto la luz sobre ese importante acontecimiento bélico: *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial* (2013), *Armagedón. La derrota de Alemania, 1944-1945* (2016), *Némesis. La derrota del Japón 1944-1945* (2016) y el también recientísimo *Overlord: el día D y la batalla de Normandía 1944* (2021), solo por citar algunos.

La narración de los acontecimientos no comienza en ese mes de mayo de 1943, sino largo tiempo atrás, cuando se empezaron a diseñar los preparativos de la operación. Esta fase inicial es la que el autor expone a lo largo de los tres primeros capítulos, en los que entremezcla datos relativos al estado en el que se encontraban los planes de ataque con informaciones acerca de los protagonistas sobre los que recayó la tarea de redactarlos. Tal y como señala Hastings, los planificadores de la RAF ya habían identificado, varios años antes de la operación, que los recursos hídricos de Alemania suponían una vulnerabilidad digna de aprovechar para atacar la maquinaria industrial nazi durante la guerra (capítulo 1). Sin embargo, las armas y los recursos técnicos de los que disponían para hacer realidad sus intenciones eran, en ese momento, todavía inadecuados.

Como señala el propio Hastings, si se hubieran atacado las presas de Alemania con proyectiles convencionales, la operación hubiera recibido escasa atención. No obstante, el medio utilizado y quien lo diseñó hicieron que la incursión despertara una considerable fascinación. Es precisamente a la bomba empleada y al encargado de elaborarla, el ingeniero británico Barnes Wallis, a quienes Hastings dedica el segundo de los capítulos que conforman la obra. En 1941 y 1942, Wallis se consagró a estudiar las presas alemanas y a buscar el modo de conseguir un impacto potente y certero sobre un blanco fuertemente protegido con defensas antiaéreas. Después de un largo periodo de trabajo, llegó a la conclusión de que conseguiría un efecto óptimo haciendo rebotar la bomba sobre el agua hasta que colisionara. Si bien presentó los primeros planos casi un año antes de producirse el ataque, no fue hasta febrero de 1943 cuando se autorizó la misión.

Una vez diseñada el arma que conseguiría cumplir con el propósito deseado, el siguiente paso fue el de identificar y fijar los objetivos exactos sobre los que hacerla impactar (capítulo 3). Como certifica el autor, un informe redactado por el propio Wallis

incluía seis posibles blancos: las presas del Möhne, del Eder, del Sorpe, del Lister, del Ennepe y del Henne, aunque se precisaba que únicamente la destrucción de la primera causaría un desastre de gran envergadura que afectaría a todo el valle del Ruhr. Con los objetivos marcados, la planificación debía continuar con la resolución de un problema que todavía no se había logrado disipar: cómo hacer llegar las bombas rebotadoras hasta las presas alemanas. Tal y como describe Hastings, los primeros meses de 1943 fueron una auténtica carrera contrarreloj para poner todos los medios necesarios a punto, incluida la fabricación de los aviones que realizarían la incursión. Las aeronaves no serían las utilizadas normalmente, sino que se recurriría a aparatos contruidos *exprofeso* para poder transportar y arrojar la bomba según los planes establecidos.

Si bien la planificación era un factor de suma importancia a la hora de garantizar la efectividad del ataque, la dotación y preparación de los recursos materiales y humanos también lo era. Es por ello por lo que Hastings dedica los dos siguientes capítulos de la obra (4 y 5) al análisis de ambos elementos.

El escuadrón se conformó oficialmente el 23 de marzo y rápidamente se eligieron a los primeros reclutas que comenzarían con las prácticas de vuelo. El único contratiempo es que, en esa fecha, todavía no disponían de los aviones Lancaster modificados para el lanzamiento de la Upkeep, la bomba diseñada para el ataque, por lo que tuvieron que comenzar el adiestramiento con los aparatos convencionales. Semanas después, el 4 de mayo, se consideró que los pilotos estaban listos para actuar y se dictaminó que un grupo de nueve aviones intentaría destruir la presa del Möhne, y luego seguiría volando hacia la del Eder. Mientras tanto, otras cinco aeronaves atacarían la del Sorpe y la “Reserva Móvil” asaltaría presas de mampostería como las del Ennepe y del Lister, entre otras. En estas páginas en las que se describen los últimos preparativos es, posiblemente, donde mejor se puede apreciar la extraordinaria labor de investigación y el riguroso trabajo que hay detrás de la obra de Hastings. Sin obviar el más mínimo detalle, el autor sumerge de lleno al lector en los entresijos que se esconden detrás de la preparación de una operación de tal envergadura y permite conocer cómo se tomaban decisiones de tal calibre. En este punto de la narración, el historiador británico nos deja al borde de la batalla.

A las 21.00 del día 16 de mayo de 1943 se pusieron en marcha los motores de los aviones que protagonizarían la primera y la segunda oleada del ataque. Desde ese preciso momento, la Operación Castigo era una realidad. A lo largo de las páginas que componen el capítulo 6, el lector podrá acompañar a los pilotos aliados que, en aquella noche primaveral, surcaron los cielos hacia el Reich tratando de evitar ser detectados por los radares alemanes. La tensión a bordo de las naves se palpa en las descripciones de Hastings, sobre todo a raíz de la incursión en las fronteras alemanas, cuando las eficaces defensas antiaéreas nazis consiguieron impactar en los aviones y mermar la flota.

La llegada de las aeronaves a sus destinos permite a Hastings abrir dos nuevos capítulos (7 y 8), en los que trasmite de manera vívida el momento cumbre de la arriesgada operación. Tras el impacto de las bombas, la presa del Möhne descargó sobre el valle del Ruhr la inimaginable cifra de 100 millones de toneladas de agua, encabezadas por una ola inicial que llegó a alcanzar los 12 metros de altura. El imparable avance de la fuga barrió todo cuanto se encontró a su paso antes de llegar hasta las grandes fábricas, minas y talleres. El escenario resultante se tornó completamente desolador y entre los datos que aporta el autor sobre ello se entremezclan las impresiones de los propios aviadores, que presenciaron desde las alturas el inaudito espectáculo, con las angustiosas descripciones de los ciudadanos que vivieron con terror cómo sus aldeas y ciudades quedaban sumergidas bajo la gran masa de agua.

El ataque a las presas del Ruhr acabó con más vidas que ninguna otra de las misiones que hasta la fecha había llevado a cabo por Gran Bretaña desde que iniciara la ofensiva aérea estratégica sobre el Reich. En concreto, se puede fijar la cifra en torno a los 1400 civiles fallecidos a consecuencia de las inundaciones, buena parte de ellos no eran alemanes sino prisioneros de guerra del Reich franceses, polacos o rusos. Sin embargo, sus autores fueron recibidos como héroes a su regreso (capítulo 9). La reacción pública a las noticias que la mañana siguiente coparon las principales cabeceras del país fue de un entusiasmo abrumador, aunque a juicio de Hastings fue mayor la atención que se le dio que el verdadero efecto que se consiguió para la guerra con la voladura de las presas.

Finalmente, el en último capítulo (10), el autor reflexiona sobre las consecuencias tanto materiales como morales de la operación. En lo que respecta a las primeras, Hastings arguye que, si bien provocó severos daños, no asestó el contundente golpe que esperaban a la maquinaria industrial nazi. Por su parte, en lo que atañe a las cuestiones y a las responsabilidades por las bajas civiles que provocó el ataque, expone que entre los defensores del bombardeo permaneció fuertemente anclada la idea de que llevándolo a cabo contribuirían a un adelanto de la victoria de los Aliados, se aceleraría la destrucción del régimen de terror nazi y se podría consumir la liberación de los millones de personas que vivían bajo ese pesado yugo.

Al margen de la acertada estructura elegida para secuenciar la narración de los hechos, otro aspecto relevante que merece la pena señalar es la selección de más de cincuenta imágenes que el autor incorpora a la obra. El fin no es otro que el de ofrecer un recorrido visual por los mismos hechos que previamente ha expuesto, a través de la palabra, en los sucesivos capítulos. Este tipo de recursos constituyen desde hace tiempo un elemento identificativo de las últimas contribuciones de Hastings, una seña de identidad que ha venido incorporando a los últimos grandes títulos publicados. Igualmente, el estudio viene completado con tres interesantes apéndices en los que se recogen, de manera esquematizada, datos sobre cada uno de los tripulantes del Escuadrón 617, una

línea temporal con las fechas cruciales en la evolución de la Operación Castigo y una detallada cronología de los hechos que tuvieron lugar en mayo de 1943 durante el trascurso del ataque. Todo ello con el fin de facilitar al lector una sistematización de un episodio de tan corta duración, pero de tan prolongada planificación.

Como resulta habitual, Hastings combina a la perfección los datos más técnicos y tácticos con una narración fluida que nos aproxima a los protagonistas de la historia que narra. En esta ocasión, son frecuentes los testimonios de los propios aviadores del Escuadrón 617 que se vieron inmersos en la campaña, así como de quienes presenciaron con estupefacción cómo todo cuanto tenían quedaba sumergido bajo el agua. Resulta evidente de qué manera magistral el autor conjuga su perfil más próximo a la historia militar tradicional con su faceta de gran cronista de la dimensión humana de los grandes conflictos armados que han salpicado el siglo XX. Su potencial narrativo y la sutileza explicativa hacen que sus obras no sean estudios solo reservados para un puñado de expertos en la materia, sino abiertos al gran público.

Además, como también viene siendo común, en sus páginas no se limita únicamente a describir los hechos ocurridos, sino que se atreve a abordar cuestiones que resultaban impensables para la historiografía tradicional acerca de la guerra, sobre todo la británica. Así, vemos cómo vuelve a plantear un tema que se encuentra presente en otras obras publicadas con anterioridad; el debate ético de la guerra aérea que emprendieron los Aliados contra la Alemania de Hitler. En torno a este asunto, es fácilmente apreciable de qué manera diferencia responsabilidades entre los jóvenes pilotos de la RAF, encargados de pilotar las aeronaves desde las que se lanzaría el ataque, de aquellos altos mandos y responsables políticos que estuvieron detrás de la decisión de ejecutar la voladura de las presas a sabiendas del elevado coste de vidas civiles que implicaba. Especialmente crítico se muestra con estos últimos, que prometieron a los aviadores que la buena marcha de la operación conseguiría aproximar el final de la guerra cuando en verdad no alteró en absoluto su rumbo.

En suma, son muchos los motivos que nos llevan a concluir que nos encontramos ante otra de las obras de referencia que nos transportan hacia episodios concretos de la Segunda Guerra Mundial. Un relato perfectamente ensamblado que supone una lección magistral de un sinfín de aspectos técnicos y tácticos propios de un conflicto armado de semejante envergadura. *Operación Castigo* constituye, por tanto, una lectura altamente recomendable para disfrutar de un acercamiento excepcional a este capítulo no muy conocido de la contienda. Si bien no tuvo, ni de lejos, las mismas consecuencias que los bombardeos lanzados por los Aliados sobre las grandes urbes alemanas, lo cierto es que supuso una de las primeras incursiones de importante calado realizadas. Además, constituyó el preámbulo de las imponentes tormentas de fuego que en los últimos años de la guerra se desatarían sobre el Reich en la gran batalla por Europa.